

Ayelén

Acto IV, 2

Iosi Havilio

Por un caminito de pinos artificiales...

TAMARA: Mejor caminemos... tomemos por este sendero... te va a hacer bien despejarte un poco... Quiero que sepas que lamento mucho lo que pasó... es algo espeluznante... y mirá que yo estoy acostumbrada a las tragedias... creo que te enteraste lo de mi mirado y cómo nos viene tratando la naturaleza en los últimos tiempos... pero esto es ahora y ahora es siempre lo más horrible...

REI: Sí, sí, horrible... pero por qué? Por qué a mí? Por qué a nosotros?!

TAMARA: El destino no pregunta... ni el nombre, ni la historia, ni nada.

REY: Qué destino! Te das cuenta de lo que le hicieron?!

TAMARA: Claro que me doy cuenta... sigo siendo una mujer! Me doy perfectamente cuenta, me doy cuenta mucho más de lo que te imaginas... esto que a vos te parece espantoso, a nosotras se nos hace natural... no tengo nada que razonar, lo siento, lo vivo en mi carne, en todo mi cuerpo... tocáme la mano... está fría? Más que fría... helada. Convulsionada... yo también estoy un poco muerta... mírame los huesos, apretá, no seas tímido, sentís?... De esto estamos hechas nosotras...

REI: Ella los vio, pero no lo puede decir... quiere pero no puede, se vuelve loca... no tiene cómo... no puede hablar, ni escribir...

TAMARA: No hay que volverse loco... los van a encontrar, son seres oscuros, escurridizos y cambiantes, toman formas difícil de imaginar... son terribles pero no infalibles.

REI: Yo quiero a mi hija de vuelta... a mi hija sana, a mi Margarita!... a mi hija con sus dos manos y su lengua... cada vez que lo pienso! Es tan... monstruoso!

TAMARA: Sí sí sí, claro, soy una estúpida... qué sentido puede tener seguir hablando...

REI: No, no el estúpido soy yo... yo soy el culpable de todo... si no hubiésemos discutido nunca se habría ido... si la hubiera dejado ir a Mar del Plata con el tipo ése... si no hubiera hecho tantas cosas...!

TAMARA: Flagelarse no sirve de nada... Lo que pasó es una vejación sin límite... no lo niego, quién podría negarlo? Lo importante ahora es ocupar el presente, ocuparse del presente, de la recuperación...

REY Yo solo quiero verle la cara a ese hijo de mierda puta... quiero verle la cara... pasarle todo mi odio! No puede ser que nadie los haya visto...

TAMARA En el bosque? Un duende? Un ciempiés? El bosque es cómplice... está lleno de seres malignos, resentidos, oscuros... hombres deformes y deformados por el dolor... qué digo hombres? Bestias que engendró el propio bosque para vengarse del hombre y de sus miserias... te acordás de la leyenda que conté la primera noche? Del demonio del lago y del demonio de la montaña.... En realidad esa es solo una parte... los demonios son tres, siempre son tres....

REY: ...

TAMARA: Y no te engañes... sabés de dónde viene el odio?

REY: ...

TAMARA: La palabra odio, digo

REY: Qué sé yo... del latín supongo.

TAMARA: Sí, claro del latín... significa lo que roe por dentro... un órgano que se come a los otros! Como el amor! El mismo... pero dado vuelta. Negarlo es como negar los pulmones, el hígado o el corazón... El odio es siempre contra uno mismo...

REY: Mi hijo dice que creyó ver un cuerpo en el bosque... un cadáver... uno o dos... incluso tres...

TAMARA: Cadáveres! Cadáveres... Claro que hay cadáveres! En las conchitas de la pendejas, en los pitines... en tu divina presencia, comandante, en su raya... Es lo que más hay... es de mal gusto andar contando cadáveres..! A quién se le ocurre?

REYNALDO: Yo quiero la verdad... verdad y culpables.

TAMARA: La verdad tiene dos enemigos íntimos, querido amigo... hay que tener mucho coraje para hacerles frente: la ignorancia y la conveniencia... uno es el reverso del otro, el ignorante lo es por conveniencia y el que se acomoda a lo que le conviene lo es por ignorante... pero no todo está perdido... somos hijos de la tragedia... la tragedia nos arranca de la ignorancia y el confort en un chasquido... la tragedia es lo opuesto a la satisfacción! Por eso se atraen tanto...

REY: Me siento tan mal... destruido... no sé qué hacer? No sé adónde ir?... nos robaron todo... no tengo plata, no entiendo cuándo ni cómo pero me robaron la billetera... con mi documento, las tarjetas...

TAMARA: Eso es lo de menos... la locura material en la que estamos inmersos.

REY: Sí, pero hace que las cosas sean todavía más difíciles... no puedo ni llorar.

TAMARA: Yo estuve en tu lugar... una vez y otra y otra más... el consuelo no sirve de nada... a mí no me hundi6 la pena, a mí me hundi6 la misericordia... ese sentimiento inmundo! Pero ya s6... ya s6... no te ayudo... soy esclava de las palabras! Esa es mi condena. Caminemos... caminar es el mejor b6lsamo de todos... No hay dolor que se resista a la caminata!